

Pescadores tradicionales del Caribe colombiano.

Memorias y voces otras de la región Caribe

Fishermen of the Colombian Caribbean.
Memories and voices of the Caribbean region

Martínez Castiblanco, Dany

Antropólogo de la Universidad del Magdalena.
Investigador del Grupo Oratoteca
danymartinezc812@gmail.com

Silva Vallejo, Fabio

Antropólogo. Profesor e investigador del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena. Director del Grupo Oratoteca
<https://orcid.org/0000-0003-4357-1789>
fvallejo@gmail.com

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2243-9940 (2020), 38; 19-40]

Recep. 01.11.2020
Acep.: 12.05.2020

Resumen: Mirada etnográfica sobre lo que significa ser pescador y la práctica de la pesca artesanal en comunidades tanto del litoral, como de la ribera del río Magdalena, en la región Caribe colombiana. Esto con el objetivo de profundizar en los saberes locales, territorialidades, elementos culturales, luchas y resistencias que dinamizan las cotidianidades de los pescadores en el Caribe. El texto se encuentra organizado en dos secciones una sobre pescadores ribereños y la otra sobre pescadores del litoral. Presentamos una descripción y análisis de los elementos materiales e inmateriales del patrimonio cultural e identidad de dichas poblaciones con la idea de ampliar el conocimiento sobre su realidad y dignificar su labor como sujetos sociales y políticos protagonistas de la construcción socio-identitaria de la región.

Palabras Clave: Pescadores. Región Caribe. Pesca artesanal. Patrimonio cultural. Identidad.

Laburpena: Artikulu honek arrantzale-populazioei buruzko ikuspegi etnografikoa ematen du, eta horrek adierazten du arrantzale izatea eta artisau-arrantza egitea itsasertzeko nahiz Magdalena ibaiaren ibaiertzeko komunitateetan, Kolonbiako Karibe eskualdean. Horren helburua da Karibeko arrantzaleen egunerokotasuna dinamizatzen duten tokiko jakintzetan, lurraldetasunean, kultura-elementuetan, borroka eta erresistentzietan sakontzea. Beraz, testua bi ataletan dago antolatuta: bata, ibaiertzeko arrantzaleei buruzkoa, eta, bestea, itsasertzeko arrantzaleei buruzkoa, alegia. Ildo horretan, testu honek herri horien kultura-ondarea eta nortasuna osatzen duten elementu material eta ez-material bereizgarrienei buruzko deskribapen eta azterketa bat aurkezten du, artisau-arrantzaleen komunitateen errealitateari buruzko ezagutzari ekarpena egiteko eta eskualdeko gizarte eta identitate-erakuntzaren alde subjektu sozial eta politiko gisa egiten duten lana duintzeko.

Gako hitzak: Arrantzaleak, Karibe eskualdea, artisau-arrantza. Kultura ondarea. Identitatea.

Résumé: Regard sur ce que signifie être pêcheur et la pratique de la pêche artisanale dans les communautés de la côte et des rives de la rivière Magdalena, dans la région Caraïbe de Colombie. Ceci dans le but d'approfondir les connaissances locales, les territorialités, les éléments culturels, les luttes et les résistances qui dynamisent la vie quotidienne des pêcheurs. Le texte est organisé en deux sections, l'une sur les pêcheurs côtiers et l'autre sur les riverains. Nous présentons les éléments du patrimoine culturel et de l'identité de ces populations avec l'idée d'élargir la connaissance de leur réalité et de valoriser leur travail en tant que protagonistes sociaux et politiques de la construction socio-identitaire de la région.

Mots Clé: Pêcheurs. Région Caraïbe. Pêche artisanale. Patrimoine culturel. Identité.

Abstract: Ethnographic view about the fishermen population and what being a fisherman means and the practice of artisanal fishing in communities both on the coast and on the banks of the Magdalena River in the Colombian Caribbean region, with the goal of getting local knowledge ethnography, territorialities, cultural components, struggles and resistances that revitalize the daily life of fishermen in the Caribbean region. The text is organized in two sections: one about riverside fishermen and the other one about littoral fishermen. And presents the components of the cultural heritage, in order to provide knowledge about the reality of fishermen communities and dignify their work as social and politic people which has contributed to the social and identity construction of the region.

Keywords: Fishermen. Caribbean region. Handcraft fishermen. Cultural heritage. Identity.

INTRODUCCIÓN

El Caribe colombiano es un territorio social, cultural y geográficamente diverso que se construye a través de su multiplicidad de identidades como una región imaginada que se encuentra en constante cambio y tensión, por lo que su comprensión no debe limitarse a una visión homogénea y esencialista, sino basada en el reconocimiento que son los diversos grupos humanos y actores políticos que la habitan quienes dotan de sentidos y significados particulares cada territorio.

En ese sentido este documento presenta una mirada etnográfica sobre las comunidades de pescadores artesanales que habitan el Caribe colombiano, abordando tanto el territorio marino, costero y continental, con el objetivo de identificar, describir y analizar los modos de vida, conocimientos populares, métodos y artes de pesca, territorialidades, formas organizativas y memorias locales de los pescadores ribereños y del litoral. La pesca artesanal es un elemento socio-cultural que ha aportado históricamente a los procesos de construcción de identidades locales, regionales y nacionales, consolidando conocimientos y leguajes propios que representan una cultura de la pesca artesanal en el Caribe colombiano.

Ahora bien, las comunidades de pescadores artesanales en la región Caribe a pesar de compartir un espacio común, como son los cuerpos de agua (litorales, ciénagas y ríos) y el instinto por pescar, son poblaciones culturalmente diferentes, que poseen territorialidades, artes de pesca y modos de vida propios. Es decir, el pescador de mar ha construido un corpus de saberes populares y herramientas de pesca en relación a los ciclos naturales costeros y a la fauna marina, a diferencia de los pescadores de ciénaga y río. Estos se debaten entre la agricultura en los playones e islas formadas por los ríos y ciénagas y la práctica de la pesca artesanal en el río, caños, arroyos, humedales y ciénagas en diferentes momentos del año. Por lo que, el presente texto se presenta en dos niveles de análisis de acuerdo al contexto geográfico y cultural de los grupos de pescadores que se han definidos en a): pescadores del litoral y b): pescadores ribereños.

Sin embargo, el despojo de tierras y el conflicto armado interno, el cambio climático y las economías extractivistas son elementos transversales que han marcado los procesos de origen, consolidación y organización gremial y las dinámicas culturales propias del sujeto pescador. Por lo que, definir o entender a los pescadores artesanales del Caribe colombiano es un ejercicio tan complejo como su propia historia. Esta, atravesada radicalmente por relaciones de poder, la violencia, despojo de tierras, mestizaje y proletarización de las comunidades ribereñas y de aquellas que habitan el litoral. Son fenómenos sociales que dan cuenta que dinámicas culturales e identitarias responden a tensiones, conflictos y resistencias que dichos pueblos han asumido históricamente por la defensa del territorio especialmente en los mares, costas, bahías, ríos, ciénagas, lagunas, caños y arroyos en el Caribe nacional.

Es vital mencionar que actualmente, los pueblos de pescadores aún realizan faenas de pesca artesanal, a pesar de la radical privatización y reducción de los espacios de pesca a manos de las transnacionales, agencias de protección ambiental y empresas privadas. Las afectaciones ambientales que sufren los humedales y los litorales debido a los fuertes veranos que se han propagado en toda la región, la desviación y privatización de arroyos y zonas de pesca, y la escasez de peces, han conllevado a la pesca artesanal a procesos de cambios radicales que se ha agudizado con el paso del tiempo, mientras que las denuncias de los líderes pescadores han sido invisibilizadas.

A continuación, se presentan algunos elementos para la comprensión de los modos de vida, saberes locales y las relaciones ecológicas que los pescadores ribereños y de mar han configurado con su medio natural y contextos socio-políticos para garantizar su supervivencia.

1. PESCADORES RIBEREÑOS. ELEMENTOS IDENTITARIOS

En la región Caribe colombiana, el río Magdalena juega un papel estratégico en las dinámicas sociales y modos de vida de los pueblos ribereños. Sobre sus márgenes habitan comunidades que ancestral e históricamente han subsistido debido a las relaciones sociales y simbólicas que han construido dialécticamente con el mundo ribereño, que no se limita a la práctica de la pesca en el río solamente, dado que los arroyos, ciénagas y caños son territorios que cum-

plen una función fundamental en los procesos sociales, económicos, culturales, espirituales y simbólicos de los pueblos de pescadores ribereños.

Es fundamental mencionar que, el río Magdalena es un corredor natural que alimenta de recursos hídricos a diversas poblaciones de pescadores en la región Caribe, a través de arroyos y caños que forman complejos cenagosos. Es el caso de la Depresión Momposina y la Ciénaga Grande de Santa Marta, aprovechados por poblaciones campesinas y pescadores para la consolidación de poblados y generaciones de pescadores que subsisten en el mundo ribereño, característico por los playones, ciénagas, humedales y llanuras inundables.

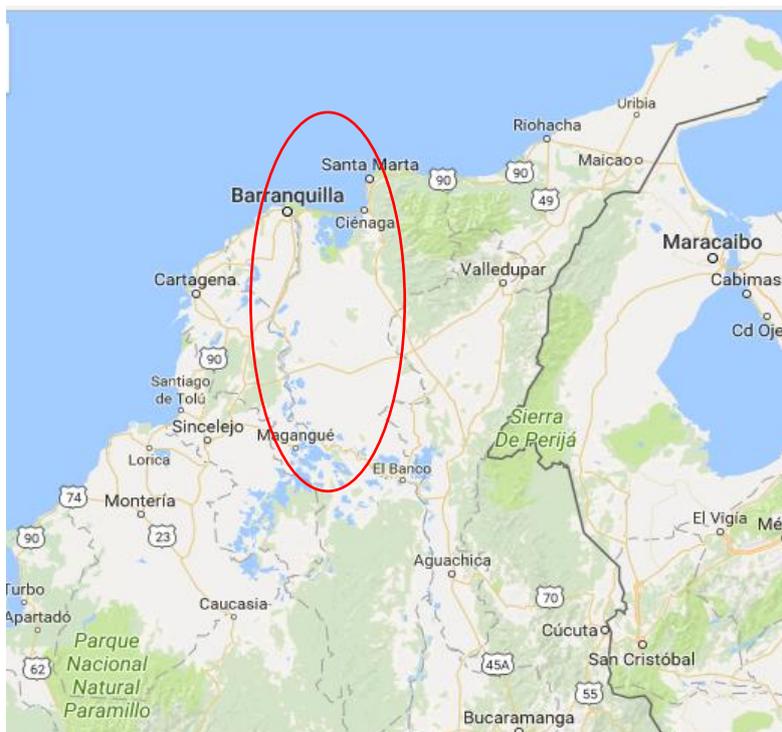


Figura 1. Mapa de las zonas ribereñas en la región Caribe colombiana. En la circunferencia roja se señalan los municipios que tienen relación directa con el río Magdalena. Fuente: Fotografía Archivo Oraloteca

Ahora bien, ¿quiénes son los pueblos ribereños anfibios?, según el sociólogo Orlando Fals Borda (2001), dichos pueblos se particularizan por compartir dos modos de producción económicos alternamente en un mismo escenario (agrícola-pescadores). Es decir, tanto la pesca como la agricultura son prácticas sociales, comunitarias y económicas articuladas al mundo vital de los pueblos ribereños.

En ciertos momentos del año el territorio cambia ambientalmente de llanuras a zonas inundables, por lo que la agricultura como la práctica de la pesca intensifican su producción en ciertos meses. Sin embargo la relación entre pesca y agricultura es umbilical, dado que muchos pescadores ribereños utilizan playones o islas que forma el río o las ciénagas para cultivar mientras se dedican a pescar para garantizar su alimentación.

"Yo soy pescador, y vea me encargo de vender yuca, guayaba, presto donde el vecino, vamos pa adelante, pa sobrevivir, me dedico a la agricultura, a la pesca y a revender lo que compro, pero cuando está buena la pesca yo dejo esto porque es que allá me va mejor, aquí es para medio comer, esto es trabajado" (Adalberto Alfaro. Testimonio oral. Septiembre. 2016).

Actualmente, la captura y comercialización de los peces se reduce al autoconsumo, anteriormente la depresión Momposina y la Ciénaga Grande de Santa Marta se consolidaron como principales despensas de peces en gran parte de la región. Hoy los pescadores pescan para subsistir, dado que pocos cuentan con las tecnologías, herramientas sofisticadas y procesos organizativos para potencializar sus economías locales. Las principales especies que se pescan son: "bagre, pacora, mojarra lora, cachama, arenca, barbu, comelón, viejito, pincho, arenca, bocachico, cachama".

La realidad de los pescadores ribereños se encuentra inmersa en la nostalgia de un pasado cada vez más remoto y un presente desolador. Se debe a que la pesca en los pueblos ribereños se consolidaba como el principal medio de producción económica, en la abundancia y poca sobreexplotación de peces, la poca privatización de los humedales, la poca presencia del conflicto armado interno, la mínima deforestación de humedales, la utilización de la atarraya, anzuelos y flechas. Y sobre todo la no aparición de las transnacionales y empresas privadas, generaron que la pesca en las riberas de la región Caribe aportara a la economía regional y a la seguridad alimentaria de municipios, corregimientos, veredas y ciudades Caribeñas a través de la bonanza del *bocachico*, *bagre*, *arenca* y *mojarra*.

Igualmente, es necesario cuestionarse ¿por qué la pesca en las riberas de la región Caribe juega un papel terciario en la economía regional? ¿Por qué el Caribe no es una potencia en pesquerías artesanales si cuenta con el río Magdalena y un sinnúmero de humedales? Esto, dado que tanto la pesca artesanal como el pescador ribereño se encuentran invisibilizados y marginados por las instituciones estatales, la idea de desarrollo-progreso y por la academia.

En ese sentido, el pescador ribereño es un sujeto social, político y cultural que conoce e interpreta los ciclos de la naturaleza, el universo y el territorio desde sus saberes locales, permitiéndoles configurar una subjetividad y modos de habitar el espacio que lo definen y los distancia de otros grupos de pescadores.

Por ejemplo, muchos pescadores han denominado con nombres singulares a ciertos fenómenos naturales como son los vientos, vendavales y a formaciones naturales con el objetivo organizar el territorio de acuerdo a sus dinámicas propias. Es decir, los pescadores de la Ciénaga del Sapo del municipio de Santa Bárbara de Pinto (Magdalena), llaman a ciertos vendavales que se desarrollan en épocas específicas del año, en diferentes puntos cardinales, como el “Corcobao” y el “Tumba cuchara”, mientras que en los corregimientos de Plato (Magdalena) se denominan como los ventarrones o vendavales. Cuya conceptualización responde al lenguaje y cultura propia de los pueblos ribereños.

Igualmente, los saberes locales dinamizan las prácticas cotidianas y son elementos cargados de denominaciones, contextos y contenidos simbólicos que detonan las memorias individuales, el conocimiento del territorio, los procesos de resistencia, conflictos y cambios que han incidido en los procesos de construcción y desconstrucción socio-identitaria de los pueblos de la ribera y los humedales.

Por lo tanto, los pescadores ribereños han configurado dinámicas socioculturales que dan cuenta de una posible cultura de la pesca que se encuentra en tensión y constante cambio. No es posible entender la cultura si solamente la comprendemos a través de elementos aislados unos de otros, como los bailes, músicas, cocinas locales, etcétera; porque la cultura es holística, es decir es la sumatoria total de las expresiones socioculturales, tanto materiales e inmateriales, resistencias y luchas políticas que identifican a una comunidad o pueblo en particular.

2. ELEMENTOS CULTURALES INMATERIALES DE LOS PESCADORES RIBEREÑOS

A continuación, se presentarán de forma analítica y contextual algunos elementos socioculturales materiales e inmateriales, propios de los pueblos ribereños, con el objetivo de abrir discusiones sobre una posible cultura de pescadores ribereños.

2.1 Territorialidades

El territorio es un espacio socialmente construido por las poblaciones y actores sociales que lo habitan, que lo dotan de significados articulados a los modos de vida, contextos sociopolíticos, distribución espacial y formas de organización propias de cada sociedad. Por lo tanto, no se puede comprender dicha categoría, como un agente físico y estático en el tiempo, por fuera de las subjetividades de las personas, dado que mediante la percepción que poseen los pueblos sobre sus entornos se puede comprender las complejidades que se desarrollan en estos.



Figura 2. Ciénaga del Sapo. San Pedro.
La falta de mantenimiento de las ciénagas es una constante a lo largo del Rio Magdalena



Figura 3. Ciénaga del Sapo. San Pedro: "no es mucho lo que se pesca"

Es así que, para el caso de los pescadores ribereños del Caribe, el territorio se construye entre los cuerpos de agua y los playones, en el cual se conjugan valores simbólicos, espirituales, disputas y luchas territoriales que regulan las relaciones tanto materiales y ecológicas de las poblaciones de pescadores con su mundo ribereño. En ese sentido el agua es un elemento fundamental para comprender las representaciones y prácticas que los pescadores reproducen sobre su espacio ribereño.

"Nosotros los sanpedranos vivimos de la pesca, nuestros padres vivieron de la pesca y nosotros estamos acostumbrado a pescar también en el territorio; nosotros estamos sobreviviendo cuando quedamos sin trabajo por ahí, prácticamente se puede decir que la Ciénaga de San Pedro como la llaman Ciénaga del Sapo, que aparece en el mapa del Magdalena, esa es la mamá de nosotros los sampedranos, es donde crecimos y vivimos" (Luis Sinning. Testimonio oral. Septiembre. 2016).

Tanto el río, como las ciénagas, caños y arroyos adquieren un valor que va más allá de lo material, dado que en dichos escenarios reposan memorias individuales, leyendas e historias y se materializan ciertos saberes como las artes de pesca, que detonan la tradición y modos de vida de dichos pueblos. Es decir, los cuerpos de agua son elementos que socialmente han aportado a la constitución sociocultural de los pescadores.

"La ciénaga es todo para nosotros, ahí siempre íbamos todos los días, yo aprendí a trabajar, fue en la ciénaga pescando con atarraya o anzuelo, mi papá me enseñó. Esa ciénaga que ve usted allí era nuestra empresa, donde jugábamos, fuente de nuestros alimentos, nuestra fuente de empleo y principal patrimonio" (Testimonio oral. Emel Martínez. Pescador de San Pedro, Santa Bárbara de Pinto. 2016).

En el mundo ribereño existen leyendas como la del Hombre Caimán en Plato (Magdalena), que recrea y expresa a través de la historia de un pescador –al que le gustaba espiar a las mujeres desnudas bañándose en el río–, valores, cotidianidades, personajes populares y usos del espacio que dan cuenta de las características y dinámicas comunitarias autóctonas de una población a la ribera del Magdalena.



Figura 4. Conversando con los pescadores. Ciénaga del Sapo. Magdalena

Igualmente, existe la leyenda del Mohan; si bien es cierto es un personaje mitológico de presencia nacional, en las poblaciones ribereñas su presencia es constante y juega un papel clave en las relaciones ecológicas entre pescadores y el entorno. Es decir, la figura del Mohan en ciertos lugares del río y ciénagas demarca los límites que existen entre el mundo material y el universo cosmogónico en el mundo ribereño, dado que toparse con dicho personaje puede generarles a los pescadores ciertas afectaciones tanto físicas como emocionales. Por ejemplo, los pescadores de Santa Bárbara de Pinto, manifiestan que si se topan con el Mohan este puede ahogarlos o causarles sustos que pueden alterarles los nervios y las emociones.

"Mi abuelo nos contaba que si uno veía al Mohan se queda loco o lo ahogaba, por eso era mejor pescar a ciertas horas y no irse muy lejos de donde pescaban los viejos, porque le podía salir a uno el Mohan. Yo recuerdo una vez que estaba pescando y vi una lamparita que corría por toda la ciénaga, venía de aquí pa allá y de allá pa acá, la verdad me asusté y me regresé para la casa" (Testimonio oral. Álvaro Espinoza. Pescador de San Pedro).



Figura 5. Pescadores de San Pedro (Santa Bárbara de Pinto. Magdalena

En ese sentido, los conocimientos asociados a la práctica de la pesca han permitido al pescador configurar taxonomías de las especies vegetales y animales, conocer los ciclos de reproducción y abundancia de especies, interpretar astronómica y meteorológicamente los fenómenos naturales, es decir los conocimientos locales permiten moverse con cierta destreza en el mundo ribereño. Por ejemplo, conocer qué tipo de especies de peces se encuentran en algún lugar de acuerdo a sus movimientos en el agua y la cantidad de burbujas que producen.

"Uno conoce cuándo en la ciénaga lo que hay es la arenca, porque ya uno sabe que es arenca por la espuma que deja el pez en el agua, mire uno también sabe cuándo es el pescado bocachico, porque cuando el sale le deja una espumita mínima en el agua. Mire la arenca siempre se viene arriba del agua, entonces uno la ve y esa es arenca. Mire por aquí uno pesca muchísimo la mojarra lora, aquí en la ciénaga llegaba en cantidades, mire ya uno sabía dónde estaba la lora por la espuma que hace, siempre veía uno el rodeo de espuma que era como redondo, como que ya estaba unida toda, entonces se veía la espuma redonda; esa es la relación que uno tiene entre ellos. Ya uno dice este que está aquí es bocachico sin ver fuera del agua" (Testimonio oral. Elieth García. Pescador Santa Bárbara de Pinto).

Pescar, o en su defecto cazar a los peces, no es un ejercicio que se limita a la captura de alguna especie, dado que como práctica cultural cumple con varias funciones, como lúdicas y de enseñanza, es decir mientras se dedican a pescar estos se divierten, distraen, al tiempo que materializan, potencializan, transmiten tradiciones y conocimientos autóctonos. Dado que, realizar faenas es un proceso cíclico donde distracción, enseñanza y tradición se retroalimentan.

"Mi papá siempre ha sido pescador y agricultor entonces por esa misma razón conozco la pesca y sé trabajar la cuestión de la pesca, desde pelao, en realidad eso vi desde que me levanté por esa razón es que tengo rato de andar en la pesca" (Testimonio oral. Felix Solis. Pescador de Santa Bárbara de Pinto. Septiembre. 2016).

"Yo aprendí a pescar fue con mi papá, el me llevaba a las faenas y ahí aprendí a pescar mientras corría por la ciénaga aprendía, nosotros vivíamos felices con la ciénaga porque aquí se desarrollaba cualquier cantidad de bocachico y había un comercio que cada ocho días se llenaba un camión 600 un carro grande, ese pescado se distribuía para los otros departamentos, Barranquilla, Magangué, Cartagena, Valledupar, hoy la situación es otra" (Testimonio oral. Emel Martínez. Septiembre. 2016).



Figura 6. Santa Bárbara de Pinto. Pesca en el Rio Magdalena. De vez en cuando hay suerte

Igualmente, recorrer e identificar el mundo ribereño ha permitido que las comunidades refuercen sus relaciones con la naturaleza, dado que sus conocimientos abarcan tanto a las especies vegetales acuáticas como terrestres, de las cuales muchas poseen una utilidad en las dinámicas cotidianas de las poblaciones.

"Antiguamente en la ciénaga habían muchas plantas, en ese tiempo hace muchos años atrás esta ciénaga tenía algo que se le llama taruya, firme le llamaba uno acá como el chavarrí una planta que se le llama chavarrí eso medía casi dos o tres metros de alto, y la ciénaga estaba poblada en ese entonces de esa planta, y también teníamos una planta como es el mangle, el mangle es una planta muy nativa de nuestra región donde la ciénaga se protegían muchos con esa clase de planta, y habían unas inundaciones fuertes; la ciénaga se inundaba, el pueblo; la mayoría del pueblo también se inundaba, en ese sentido la ciénaga nunca había presentado un problema de sequía porque había muchas plantas muchos mangles había en nuestro cuerpo de agua, y se protegía, se conservaba la fauna, la flora, los peces se conservaban mucho, y sufríamos de inundaciones; nunca de sequía" (Testimonio oral. Roiber Espinoza. 2016).

En ese sentido, los saberes locales permiten a los pueblos ribereños resistir, apropiarse del territorio y dinamizar las tradiciones como un ejercicio de empoderamiento de sus subjetividades.

3. ELEMENTOS MATERIALES: PESCADORES RIBEREÑOS

Según el antropólogo mexicano Bonfil Batalla (1989), los elementos materiales de la cultura de un pueblo se pueden identificar, dado que son materias primas o naturales que se encuentran en los territorios y son transformadas por las comunidades para el mejoramiento de sus modos de vida. Para el caso de los pueblos ribereños, existe una diversidad de objetos que dan sentido no solo a la práctica de la pesca, sino al mundo vital de los pescadores ribereños.

Por lo que, la canoa o cayuco medio de navegación fluvial, es un elemento material que histórica y ancestralmente se ha obtenido de los tallos de árboles nativos como *guayacán*, *bonga* y *roble*. Actualmente existen de hierro y fibra de vidrio, a través de los cuales los pescadores recorren la extensión del río y los humedales en busca de los mejores sitios para pescar. Igualmente, el canaleta o remo es otro elemento que se encuentra vinculado íntimamente a la vida del pescador, es decir existe un vínculo tan fuerte con dicho instrumento que en la faenas se encargan solamente cierto tipos de personas a remar o bogar denominados "bogas".

Sin embargo, la atarraya quizás es el elemento material con mayor representatividad de los pueblos ribereños. Si bien es cierto que a través de esta se encuentran inmersos conocimientos y saberes, al igual que en otros elementos materiales juega un rol fundamental —en el proceso de construcción de identidad, transmisión de conocimientos y en las dinámicas cotidianas de las comunidades—, dado que es el método de pesca que históricamente han utilizado los pescadores ribereños para su subsistencia.

"Si nosotros empezamos a pescar fue con la atarraya, años atrás se utilizaban eran netamente la atarraya todos salían en sus cayucos y sus atarrayas a pescar, también pescaban con la malla más cerrada; eran tres puntas que le llamaba uno que era el chombo más pequeño que se usaba, de ahí en adelante se utilizaba era una malla más ancha pa pescao grande, en ese momento el trasmallo no se conocía, ni arrastradera, ni mochila, ni nada de eso" (Álvaro Espinoza. Testimonio oral. Noviembre. 2016).

Igualmente, uno de las técnicas más usadas tradicionalmente era el chuzo o flecha, según algunos pescadores instrumentos más amigables con la ciénaga, que aportaron al sostenimiento social, identitario y económico de la población, además de dinamizar la seguridad alimentaria de los pueblos ribereños durante varias décadas.

"Atarraya y flecha, eso era lo único que se utilizaba un buen flechador un buen tirador de arco. Un buen tirador de arco en dos salidas podía coger trescientos pescaos podía matar ciento cincuenta en la mañana y ciento cincuenta en la tarde, porque el pescao a medio día casi no come; él siempre come es después de la posición del sol, o sea de mañana; o sea de medio día pa bajo, porque es que el pescado come a través de la posición del sol, y el flechador mata el pescado según la posición del sol porque él tiene una parte en donde pone el cuerpo la posición del cuerpo la tiene según la posición del sol, y cuando el sol está en todo el centro del cielo es mala hora pa'l flechador, porque el pescado se pone derecho. No está acostado, la misma posición del sol, derecho, pero a lo que ya el sol bajo él se acostó, lo mismo de mañana cuando el sol viene saliendo él está con la cabeza pa ya, y cuando el sol se está poniendo él tiene el cuerpo para el lado opuesto, entonces el flechador le ubica el cuerpo, porque él está atravesado, pero derecho no porque tiene que mocharle la cabeza, no se sabe si está de lomo o lo rasca y lo no lo coge, entonces pa evitar esa tiradera, y no lo coge mejor espero las horas de la tarde, o sea en la mañana" (Testimonio oral. Álvaro Espinoza. Noviembre. 2016).

Es de vital importancia señalar que, las faenas de pesca son realizadas por grupos de hombres o individualmente, por lo regular. Y de acuerdo a las artes de pesca, las madrugadas son

los momentos apropiados para realizar faenas, que pueden durar entre 6, 8 o hasta 24 horas de acuerdo a los intereses del pescador. Las mujeres se encargan de arreglar los pescados para la alimentación, dado que actualmente son pocas las personas que se dedican a la comercialización.

Ahora bien, la atarraya es una red que aproximadamente mide entre 10 a 7 metros de longitud, realizada anteriormente con fibra natural de los árboles, tejida de forma manual. Actualmente se utiliza fibra sintética como el hilo curricán y se sigue tejiendo tradicionalmente. Es vital mencionar que, la manipulación y conocimientos asociados a la utilización de la atarraya se ramifican en diversas artes pesca como son:

-*Pesca estacionaria o sólo a sólo*: Característico por ser realizada por dos personas, una quien manipula el cayuco y el otro quien se encarga de lanzar la tarraya. Este tipo de forma de pescar se denomina estacionaria dado que la red no se arrastra dentro de los humedales.



Figura 7. Ciénaga Grande de Santa Marta. Palafito de Nueva Venecia

-*Corrales*: Es un arte de pesca tradicional colectivo, donde un grupo de aproximadamente 12 canoas o cayucos salen a pescar. Se conoce como corral al arte con la cual se pesca, dado que se organizan de tal manera que un pescador es quien guía al grupo –organizándolo en forma de "u" en las aguas de la ciénagas–, de tal manera que las dos canoas de las puntas puedan cerrar y acorralar a los cardúmenes de peces. En ese momento todos los pescadores lanza su atarraya para capturar los *bocachicos*, *mojarras*, *sábalos* etcétera.

“Sí, inicialmente la pesca aquí era muy hermosa, muy bonita; algo que se llama corral se realizaba muy a menudo por estas zonas, por lo regular salían 12 o 15 canoas a la faena y se encerraban formando un círculo y se pescaba con atarraya, el corral se hacía cuando las cano-

as se cerraban juntas dejando una pequeña entrada y se hacía el *corral* y todos tiraban la atarraya así se pescaba en la ciénega, eso se hacía con atarraya y no sufría ningún impacto” (Roiber Espinoza. Testimonio oral. Noviembre. 2016).

Sin embargo, con el advenimiento del trasmallo y la refrigeración del pescado en la década de los sesenta las dinámicas de la pesca artesanal cambiaron radicalmente. Con dicho instrumento la actividad física disminuyó y muchas de las faenas se empezaron a realizar en las noches, puesto que solamente se debe colocar la malla en una zona estratégica de flujo de peces y esperar que se enreden entre los ojos de la red, que por lo regular oscilan entre las 2,5 y 3,5 pulgadas de diámetro. Igualmente, las abundantes ganancias fomentaron la incorporación del trasmallo paulatinamente.

“En la ciénega no se usaba el trasmallo, cuando empezaron a pescar con trasmallo era trasmallo parado, ya ninguno se trasnochaba, porque usted va tira el trasmallo y se viene a dormir a la casa, por la mañana va y lo revisa, lo levanta otra vez lo echa a la canoa y aseguro lo que cogió, no se trasnocha ni nada; en cambio con atarraya si tenía que trasnochar entonces a través de eso ya no toman la posición de atarraya” (Testimonio oral. Álvaro Brochero. Noviembre. 2016).

Con la utilización del trasmallo por parte de las poblaciones ribereñas surgen artes y formas de pesca que se han posicionado como principales formas de obtención de peces para la supervivencia, generando que otras formas de pesca desaparezcan o se dejen de utilizar, como el caso de los corrales. Sin embargo es vital mencionar que las afectaciones ambientales en los humedales y laderas de los ríos se intensificó y agravó con el trasmallo, dado que cierto método de pesca no discrimina tamaño, especie y tiempo de madurez de los peces.



Figura 8. Pescador arreglando su red. Santa Bárbara de Pinto. Magdalena

Las artes de pesca que se desprende del trasmallo que se desarrollan en varias de las poblaciones ribereñas del Caribe colombiano son:

-*Zangarreo*: se caracteriza por armar una red con varios trasmallos y se ubica en forma de círculo en zonas potenciales de peces, para así golpear el agua y ahuyentar a los peces para

que se enreden en la red. En dicho ejercicio pueden participar 3 a 4 personas en una embarcación.

-*Boliche*: Al igual que el *zangarreo* es un arte que se realiza mediante la unificación de varios trasmallos hasta formar una red de más de 600 a 700 metros de distancia, con la cual un grupo de 3 a 4 pescadores forman un círculo en donde hacen ruido con restos de mangle, canaleta o algunos con el motor, con el objetivo de ahuyentar los peces y para que se enreden en los distintos ojos de la red que varían de tamaño.

-*Chinchorra*: Dicha arte es una red que mide entre 700 a 800 metros de largo que posee un seno con el objetivo de arrastrar todo lo que se encuentra en el fondo de las ciénagas y los ríos. Por lo regular este tipo de actividad se realiza con dos pescadores, los cuales arrastran la *chinchorra* por las puntas dentro del agua para la pesca.

"Inicialmente la comunidad dejó la atarraya y comenzó con trasmallo parado, y lo deja ahí y cree uno que no causa ninguna problemática siempre y cuando se utilice una malla adecuada para pescar, pero ha venido una problemática con respecto a su uso, es que ya no lo tiran en línea, sino que lo arrastran y eso va moviendo el sedimento, la madera que hay en el fondo de la ciénaga, y ahí en esos lugares se reproducen los peces; entonces para que el trasmallo pueda correr levantan el palo del fondo de la ciénaga y sacan los huevos al aire; ese arte de pesca no es la mejor. Muchos pescadores le colocan unos plomos, una cuerda por debajo y se le colocan plomos para que él pueda arrastrar por debajo del agua, entonces eso va levantando el fango; que tiene la ciénaga en su profundidad, pues entonces ahí eso no permite que la ciénaga va moviendo, incluso yo también practiqué un poco esa pesca y ahí uno encuentra en el fondo unos huecos, unas camas le llama uno; donde están los peces, entonces esa clase de pesca artesanal lo que hace es perjudicar eso, eso contamina también la ciénaga o la oxigenación que puede tener el agua y el buen desarrollo de los peces" (Roiber Espinosa. Testimonio oral. Noviembre. 2016).

Es de vital importancia mencionar que, los métodos o herramientas de pesca se caracterizan y diferencian por los impactos o afectaciones que producen al medio ribereño entre nocivas y no nocivas; para efectos del presente documento entendemos al trasmallo como una herramienta nociva para el medio ambiente.

4. ELEMENTOS IDENTITARIOS DE LOS PESCADORES MARINO COSTEROS

La pesca artesanal en el mar Caribe es una actividad que se ha desarrollado desde antes de la llegada de los conquistadores españoles a nuestras costas. La pesca artesanal como actividad económica reviste gran importancia para la región, debido al aporte considerable de esta actividad al PIB nacional, la generación de empleo el cual no se reduce solamente al desarrollo de la actividad, sino a todas aquellas actividades que directa o indirectamente se benefician de la pesca, como por ejemplo los restaurantes, hoteles, transportadores y las pequeñas empresas de procesamiento de productos pesqueros. Pero la contribución más importante de la pesca artesanal a la vida de los pobladores de la región Caribe colombiana, es el aporte de proteínas a la canasta familiar, lo cual asegura la soberanía alimentaria no solo de las comunidades que se dedican ancestralmente a esta actividad, sino de las poblaciones y familias que ante la ausencia de una oferta laboral estable, encuentran en el mar una forma de asegurar la alimentación de sus familias.

A pesar de esto, la pesca artesanal como actividad económica solo llega a ser nombrada por primera vez en el censo de 1870, en donde aparece junto con la ganadería y la agricultura ocupando un 52% de la población económicamente activa (Romero, 2017). Sin embargo, no se presenta ninguna conceptualización frente a la actividad como tal. Fue solo a partir del Decreto 0376 de 1957 cuando por primera vez se habla del concepto de pesca en la legislación colombiana, definiéndola en pesca de: explotación, doméstica, deportiva y científica (Romero, 2017). Sin embargo, en este decreto no se define el concepto de pesca artesanal ni de subsistencia, equiparando la actividad realizada por las comunidades de pescadores artesanales del sector marino-costero, con la actividad pesquera de gran escala, realizada por embarcaciones de otros países que realizaban sus faenas en aguas nacionales.

Es solo a partir de 1974, cuando se aprueba el *Código nacional de recursos naturales renovables y medio ambiente*, que en su artículo 273, menciona por primera vez la pesca artesanal colocándola dentro de la categoría de pesca comercial, junto a la pesca industrial.

“O sea la realizada por personas naturales que incorporan a esta actividad su trabajo o por cooperativas u otras asociaciones integradas por pescadores, cuando utilicen sistemas y aparejos propios de una actividad productiva de pequeña escala” (Decreto 2811, 1974).

Mientras que por otro lado, la pesca de subsistencia es definida como aquella “efectuada sin ánimo de lucro, para proporcionar alimento a quien la ejecute y a su familia” (Decreto 2811, 1974).

Solamente hasta el año 1990 el Estado aprueba el *Estatuto General de Pesca* a través de la ley 13. En esta ley se replantean las definiciones sobre pesca artesanal y pesca de subsistencia, definiciones que se mantienen aún en la actualidad. Aunque se presentan avances en torno a la consolidación de una Ley General de Pesca, ésta todavía se encuentra en construcción y por lo tanto siguen siendo las definiciones del Estatuto General de Pesca las que definen la orientación de las políticas alrededor del sector pesquero en el país. La ley 13 precisa la pesca artesanal y de subsistencia, de la siguiente manera, siendo aquella que:

“Realizan pescadores en forma individual u organizados en empresas, cooperativas u otras asociaciones, con su trabajo personal independiente, con aparejos propios de una actividad productiva de pequeña escala y mediante sistemas, artes y métodos menores de pesca”. Y de la pesca de subsistencia: “la que se realiza sin ánimo de lucro, para proporcionar alimento al pescador y a su familia (Romero, 2017).

Las comunidades de pescadores artesanales han sido invisibilizadas históricamente en todos los aspectos de la construcción de la nación. Incluso la academia tiene una gran deuda con estas poblaciones, las cuales han sido omitidas de todos los análisis sociales y en las pocas ocasiones que han sido atendidas, han sido tratadas como depredadoras del medio ambiente, desconociendo las formas ancestrales en que estas comunidades han logrado mantenerse en sus territorios sin afectarlo y por el contrario, asegurando la conservación de sus espacios nativos, sabiendo que en estos lugares está el futuro de sus familias. En pocos casos las ciencias sociales se han acercado al análisis de las comunidades de pescadores artesanales, y se ha hecho con teoría y metodologías propias del análisis de comunidades campesinas, rurales o del sector agrario, desconociendo que las comunidades de pescadores artesanales marino-costeros, tienen formas propias de relacionarse con el entorno que los hace depositarios de un gran acumulado histórico-cultural, digno de ser reconocido, respetado y valorado. Es decir, tienen una cultura propia.

"Las prácticas socioculturales de la gente de mar y el conjunto de comportamientos, se reúnen en lo que denominamos "técnico", "simbólico", "social", "económico", "ritual". Estas prácticas están marcadas, de manera original, por esas "propiedades naturales" del mar, socializadas por la aplicación de los diferentes sistemas. Pero según el valor social, económico o simbólico que las comunidades dan al mar y sus recursos, el conjunto de prácticas socioculturales de esas comunidades puede ser marcado de forma diferenciada" (Geistdoerfer, 1989: 7).

La relación que establecen los pescadores artesanales marino-costeros con el mar, está fundamentada en el acumulado de experiencias, producto de las vivencias en el mar y que se van transmitiendo de generación en generación por medio de relatos, anécdotas, mitos y leyendas, que comunican aquellos conocimientos y valores necesarios para el desarrollo de las faenas de pesca de la mejor manera y con los cuidados necesarios para asegurar la pervivencia de las comunidades y la conservación del recurso en el tiempo. De esta manera, podemos encontrar en cada uno de los aspectos de vida cotidiana de los pescadores artesanales, dinámicas que reflejan elementos fundamentales en la construcción de lo que podríamos denominar la identidad cultural del pescador artesanal, en este caso, de los pescadores artesanales marino-costeros.

Es claro que para realizar una faena de pesca en el mar es necesario tener algo más que las herramientas y el conocimiento de cómo usarlas, pues la lectura de las condiciones meteorológicas, los comportamientos de las especies, la triangulación geoespacial de los caladeros y fondos marinos a partir de los accidentes geográficos, son solo algunos de los elementos a tener en cuenta a la hora de aventurar y negociar con la mar el sustento de las familias. Por ejemplo, según la época del año en que nos encontremos, los pescadores sabrán qué tipo de agua está corriendo y qué especies vienen viajando con esas aguas. Son lecturas fundamentales para determinar y preparar las artes de pesca necesarias para capturar esa especie.

"La gran mayoría de los pescadores se desplazan al parque para ejecutar pesca nocturna, con luces, en las fases lunares propicias para la captura de especies con tropismo positivo como el *ojo gordo*, entre algunas especies. O durante el día para realizar faenas de correteo con líneas de mano para la captura de pequeños y medianos pelágicos" (Romero, 2016).

En el caso de la pesca con chinchorro estacionario, el conocimiento que tiene el velador sobre las especies y la ubicación estratégica en las zonas altas cerca de los ancones¹ de pesca, le permite observar claramente a través del agua y detectar el pescado cuando entra a la red y mandar a jalar. Los faroles a lo largo del horizonte nocturno en las bahías del Magdalena, anuncian la llegada del *ojo gordo*² y cualquier noche sin luna es propicia para salir a fondearse³ toda la noche, a tirar los anzuelos, alumbrados únicamente por la luz de un pequeño farol que a la vez atraerá a los peces alrededor de la embarcación.



Figura 9. Grande de Santa Marta. Embarcación artesanal

Entre las problemáticas que los pescadores del Caribe colombiano vienen afrontando en estos momentos, se encuentra el despojo de sus lugares de pesca como una de las principales amenazas a estas comunidades y el patrimonio cultural que representan para la región y el país. En la construcción de la identidad del pescador artesanal marino-costero en el Caribe colombiano, es fundamental la constante lucha contra los procesos de despojo a las que son sometidas las comunidades de pescadores por falta de políticas claras alrededor del sector, de manera que se garanticen derechos fundamentales como el trabajo y la permanencia en el territorio. Y es que precisamente uno de los principales problemas es el reconocimiento del territorio de las comunidades de pescadores artesanales en Colombia, como un elemento que vas más allá de un espacio físico, ya que este es imaginado solamente como un espacio sólido, mientras que las comunidades de pescadores desenvuelven sus vidas en un espacio que es

1. Nombre que se le da a las pequeñas ensenadas marinas presentes principalmente en las bahías ubicadas en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, alrededor del parque Tayrona y que se caracterizan por estar encerrados de montañas donde se ubican los vigías encargados de avisar cuando el pescado entra a la red.

2. *Thunnus obesus*, especie marina presente principalmente en zonas profundas del mar Caribe y que es capturada principalmente en las noches oscuras, atrayéndole con una lámpara de gas propano.

3. Anclarse de manera permanente sobre un caladero o fondo marino.

totalmente cambiante, el agua. En esa medida, muchos de los sitios de pesca de las comunidades de pescadores artesanales del Caribe han sido despojados al considerarse que están deshabitados o son privatizados por algún puerto, un hotel o algún parque nacional.

De igual manera, la falta de claridad jurídica y conceptual alrededor del desarrollo de la actividad pesquera desde el enfoque comercial, deportivo o industrial, ha generado diversos conflictos en los que las comunidades se ven excluidas como actores en la toma de decisiones sobre sus territorios. Es el caso de los pescadores del Parque Tayrona y la sentencia T-606 en la que se desplaza a los pescadores de una actividad que han desarrollado tradicionalmente en ese territorios, incluso desde antes de la consolidación de esta zona de reserva.

Así mismo, el alto interés de la zona costera por parte de los empresarios del sector turístico ha llevado a que muchos hoteles comiencen a privatizar sus playas para brindar un servicio exclusivo a sus clientes, sin tener en cuenta el uso tradicional que los pescadores le han dado a estas playas. Si bien no hay familias habitando estos lugares, son playas que tradicionalmente han funcionado como puertos de llegada de las embarcaciones, o sitios de reposo de las artes de pesca. Este fenómeno se ve con mayor intensidad en las playas de Santa Marta, Puerto Colombia, Cartagena y Bahía Cispata, entre otras.

Finalmente, la ampliación de los ya existentes y la construcción de nuevos puertos en todo el litoral del Caribe colombiano, desplaza a las comunidades de sus zonas de pesca. Esto con el agravante de que el funcionamiento de estos puertos, desplaza también la ruta del pescado. Para esquivar las afectaciones de la actividad portuaria, pasa por aguas más profundas donde los pescadores no pueden llegar con las embarcaciones que poseen.

"La población de pescadores de Don Jaca y Ciénaga suelen quejarse del desplazamiento de los lugares de pesca, no pueden pescar donde tradicionalmente lo hacían, pues la presencia de los puertos genera peligros a la actividad pesquera, por lo que la Capitanía de puertos suele ejercer estrictos controles a los pescadores, prohibiéndoles pescar de noche y exigiéndoles medidas de prevención. De forma similar, en Ciénaga ha sido declarada área portuaria la zona comprendida desde el río Córdoba hasta la quebrada El Doctor, por lo tanto, allí la pesca es ilegal, esto ha obligado a los pescadores a desplazarse a otros lugares, por ejemplo cerca de Barranquilla para seguir pescando, pero esto representa un mayor gasto de gasolina que no es compensado con lo que producen en el día" (Ardila, 2010, p. 164).

Sumado a esto, existen lugares donde se dan algunas tensiones entre las actividades propuestas para esas playas, tal es el caso de lugares donde la actividad portuaria o carbonífera, choca con la visión turística de algunos empresarios hoteleros que ven en la actividad de los puertos un agente de contaminación y que aleja al turista de sus hoteles. Lo grave de esta situación es que las comunidades de pescadores artesanales quedan excluidos de la discusión en la cual se toman decisiones importantes sobre sus territorios, privilegiando siempre la opinión externa, sea el caso de las multinacionales o de los empresarios del turismo. Es más, en la mayoría de los casos se llega a privilegiar incluso la opinión del turista —que es un agente de paso— por encima de la opinión del pescador artesanal, habitante tradicional de estos territorios. En el texto, *Las paradojas de una bonanza*, Esperanza Ardila resalta cómo algunas personas se han opuesto a la actividad carbonera, específicamente en las playas de Santa Marta, resaltando el gran impacto contaminante que tiene esta actividad para la biodiversidad alrededor. Sin embargo, aclara Esperanza que:

"Es claro que el autor centra la discusión en la oposición entre el carbón y el turismo, destacando este último como el "destino natural" de la ciudad, por lo que parece que los únicos beneficiarios de las playas fueran los turistas y no precisamente los habitantes que tradicionalmente han habitado estas costas como los pescadores o demás samarios" (Ardila, 2010).

Reflexión en la que vemos nuevamente incorporada la idea de que las playas son espacios deshabitados, desconociendo las dinámicas ancestrales que se dan en estos, que si bien no son habitados constantemente, hacen parte de la construcción territorial de las comunidades de pescadores artesanales. Es parte de su territorialidad.

La falta de garantías para la comercialización del producto obliga a los pescadores a tener que recurrir a intermediarios, quienes sí poseen los medios para la conservación del producto, o tienen ya un mercado garantizado donde el pescado ya está vendido. De esta manera, cuando hay grandes capturas de jurel, el pescador tiene que venderlo muy económico y hacerlo salir

rápido, mientras que el intermediario lo compra y espera a otro día en el que no hay tanto, y lo vende a un precio mejor.

En términos organizativos las comunidades de pescadores artesanales marino-costeros en el Caribe presentan un proceso de atomización organizativa, conllevando serias dificultades para los ejercicios de articulación. Este fenómeno se debe en gran medida a los programas de intervención del Estado en estas comunidades, con proyectos productivos o de fortalecimiento organizativo. Aunque los programas hayan tenido buena intención, en la metodología se presentaron fallas importantes, como el apoyo a la conformación de nuevas organizaciones desconociendo los acumulados de las organizaciones tradicionales ya presentes en los territorios. O también la falta de acompañamiento a estos proyectos productivos, los cuales fueron cooptados por aquellos miembros que poseían el capital para financiar la contrapartida de dichos proyectos.



Figura 10. Palafito de Nueva Venecia. Mercado de Pescado

4.1. Elementos materiales en el mundo de los pescadores del mar

El Caribe colombiano está conformado por 658.000 km² de territorio marino y una extensión de 1.642 kilómetros de zona costera. A pesar de tener un territorio marino tan extenso, la mayoría de las pesquerías desarrolladas en el Caribe colombiano se realizan en zonas costeras. Esto se debe al bajo desarrollo tecnológico de las comunidades de pescadores artesanales, ya que las artes de pesca y las embarcaciones que poseen no son las adecuadas para realizar faenas mar adentro. Sin embargo, podemos resaltar la experiencia de algunas familias de pescadores de Taganga, quienes poseen embarcaciones de mayor envergadura y mayor capacidad de almacenamiento de provisiones, logrando hacer faenas de más de 15 días del puerto. Contrariamente, el resto de las embarcaciones de las pesquerías del Caribe colombiano, logran almacenar lo suficiente para mantenerse por sí solas lejos de puerto, máximo durante un día.

Según estudios realizados por (profesión e institución), *esta flota tuvo su origen a principios de la década de los años 70*, con la llegada desde Venezuela de las embarcaciones *La Alaska*, *Luis Rafael*, *Meris* y *Sara Isabel* (Arévalo et al., 2002). En ese momento, los pescadores que

hoy hacen parte de la flota, se dedican a pescar con *línea de mano* y con *manta*, o como es conocido popularmente *trasmallo*. Frente a la escasez de pescado que venían experimentando para la época, algunos pescadores decidieron adentrarse a aguas más profundas, para lo cual tuvieron que modificar sus embarcaciones, hasta adaptarlas de tal manera que pudieran estar más días fuera del puerto, llevar más tripulantes y poder almacenar más provisiones para las nuevas faenas mar adentro. De esta manera se da origen a la *flota parguera* de Taganga, la flota de pescadores de aguas profundas más importante del Caribe colombiano.

El éxito de las faenas de pesca en aguas profundas está directamente relacionado al estrecho entendimiento que cada uno de los tripulantes de la embarcación tenga sobre el medio en el cual desarrollan su actividad, la triangulación espacial de los caladeros o fondos marinos, el conocimiento sobre los comportamientos de las especies que se capturan, las direcciones de las corrientes según los cambios del viento, los cambios de la luna y otros conocimientos. Estos, hacen de la pesca de profundidad un arte de trabajo sincronizado entre los pescadores y la naturaleza.



Figura 11. Embarcación motorizada con su aparejo

4.2. Embarcaciones

Por otro lado, encontramos las embarcaciones utilizadas por las comunidades de pescadores artesanales que desarrollan sus faenas de pesca en las zonas costeras del Caribe colombiano. Estas embarcaciones tradicionalmente eran construidas de manera artesanal, a partir de árboles talados de las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Actualmente y con el constante fenómeno de la migración económica de los pescadores hacia el sector turístico, algunas comunidades han adquirido embarcaciones fabricadas en madera cubierta de fibra de vidrio, o solamente en fibra de vidrio, y con estas embarcaciones alternan la actividad turística con pequeñas faenas de pesca hacia aguas un poco más profundas. Encontramos embarcaciones como:

Cayuco: elemento fundamental de las faenas de pesca con *chinchorro* y se utiliza para extender la red sobre el mar. Funciona con dos remos largos elaborados en madera, operados

cada uno por un pescador y que se ubican a cada lado de la embarcación, opuestos entre sí. También cuenta con un remo más pequeño llamado *canalete*, elaborado en maderera y operado por un pescador que hace la función de patrón de la embarcación y es el encargado de darle la dirección deseada. Esta embarcación generalmente es usada en faenas de pesca con *chinchorro* y con *línea de mano estacionaria*.

Bongo: elaborada en madera tomada de árboles de bonga, era utilizada tradicionalmente por pescadores de comunidades como Taganga, quienes recorrían toda la costa hacia al norte hasta llegar a las playas del actual Parque Tayrona, donde tenían sus cultivos. En estas embarcaciones incluso llegaban hasta playas de la Guajira donde tenían relaciones de intercambio con comunidades como Dibulla y el Cabo de la Vela. Anteriormente estas eran maniobradas con remos largos y *canaletes*. Actualmente han sido adecuadas con un motor interno de baja potencia que les permite hacer viajes largos pero sin alejarse del área costera.

Lanchas: elaboradas principalmente en fibra de vidrio y en ocasiones en madera cubierta con fibra de vidrio. Están diseñadas principalmente para la actividad turística, por eso no tienen las condiciones adecuadas para la actividad pesquera. Sin embargo, los pescadores han logrado adecuarlas para realizar faenas de pesca principalmente con la *manta* o *trasmallo*, con *línea de mano correteada*, *nasas* y con *palangres*. Estas embarcaciones funcionan con motor fuera de borda.

4.3. Artes de pesca

Manta o *trasmallo*: es un arte de pesca que tiene una historia muy reciente dentro del mundo de la pesca en el Caribe y en el país entero, pues anteriormente para las comunidades de pescadores artesanales no tenía sentido capturar tal cantidad de peces, si no tenían la forma de conservarlo. Sin embargo, con la aparición del hielo y la posibilidad de conservar las especies capturadas por más tiempo, hizo que aparecieran nuevas artes de pesca que permitían la captura de especies en cantidad. La *manta* o *trasmallo* es una red de nylon que cuenta con una línea de flotadores en la parte superior, anclados a una línea de plomos que sostienen la red de manera vertical dentro del mar. El tamaño del ojo de malla del *trasmallo* depende de la especie que se desea capturar. Este va desde 3 a 30 pulgadas, para el caso de los *trasmallos* utilizados para capturar *chuchos* en la Guajira. El ancho del *trasmallo* también está determinado por el medio, mientras que los pescadores artesanales costeros de la Guajira desarrollan sus faenas sobre aguas poco profundas, debido a que la plataforma costera es plana por la entrada del desierto al mar. Por esta razón los *trasmallos* que usan son menos profundos.

Y por el contrario, los *trasmallos* usados por las comunidades de pescadores artesanales que desarrollan sus faenas en las ensenadas del Parque Tayrona y sus alrededores, son hasta 8 veces más profundos que los usados en la Guajira. Esto responde a la entrada de manera casi vertical de la Sierra Nevada de Santa Marta sobre estas costas. Generalmente en el área marina se presentan tres técnicas de pesca que utilizan el *trasmallo* como su arte.

El trasmallo estacionario que ya lo explicamos brevemente, se extiende sobre el mar fijándolo hacia el fondo con los *plomos* o *pesas* y dejándolo en ese lugar, pasando a recogerlo al cabo de unas horas.

Trasmallo a la deriva: es una técnica de pesca usada principalmente por las comunidades de pescadores artesanales de la Alta Guajira. Consiste en tender la red sobre el mar pero manteniéndola sujeta a la embarcación. Esta faena de pesca se realiza entre dos embarcaciones mínimamente.

Bolícheo: técnica que se realiza principalmente en los primeros meses del año, cuando los vientos alisios golpean contra las costas del Caribe y trae consigo las aguas frías del Océano Atlántico. Consiste en perseguir un cardumen de peces y encerrarlos hasta que queden enredados en el *trasmallo*. Esta técnica de pesca se utiliza principalmente en las comunidades de la Guajira y el Magdalena.

Chinchorro: en el Caribe colombiano existen dos métodos de pesca con el *chinchorro*. Por un lado tenemos el *chinchorro de arrastre* utilizado principalmente en playas abiertas, y por otro lado, tenemos el *chinchorro estacionario* o *chinchorro velaó*. Según cuentan los mayores, el *chinchorro* era elaborado tradicionalmente con la corteza de un árbol llamado "majagua", la cual retorcián hasta obtener la cuerda necesaria para la elaboración de la red.

Chinchorro de arrastre: es usado principalmente en playas abiertas y consiste en tenderlo totalmente abierto sobre el mar, tendiendo una cuerda desde cada uno de sus extremos hasta la playa. Una vez tendido y de manera sincronizada se comienzan a jalar ambos extremos del chinchorro, hasta que este se cierra en la playa y el pescado queda embolsado en el copo. Este *chinchorro* es jalado por alrededor de veinte personas, distribuidas entre las dos cuerdas o cabos para traer el *chinchorro* hasta la orilla.

Chinchorro estacionario utilizado principalmente por las comunidades de pescadores artesanales que realizan sus faenas en las ensenadas del Parque Tayrona y sus alrededores. El *chinchorro velaó* consiste en tender el chinchorro e manera de "L" invertida. Uno de sus extremos queda atado a tierra y el otro abierto en el mar, permitiendo la entrada de los peces. Estos vienen viajando pegados a la orilla, y al encontrarse con el chinchorro comienzan a bordearlo buscando la salida. Es en este momento cuando el velador, quien se encuentra ubicado en uno de los cerros cercanos que rodean el ancón de pesca, logra visualizar entre las aguas cristalinas de la playa, el cardumen de peces que entra al chinchorro y comienza a bordearlo.

A partir del conocimiento obtenido por la experiencias de varios siglos, transmitida de generación en generación entre los pescadores de chichorro estacionario, el velador logra identificar la especie, y calcular el tamaño y la cantidad de peces que entraron al chinchorro, En este momento se da la orden de recoger el chinchorro con un grito: ¡Jala!, o como gritan tradicionalmente en Taganga: ¡Yao!. Esta forma de pesca se puede realizar en estas ensenadas debido a sus playas profundas y la cercanía de los cerros y montañas que permiten la ubicación de un velador en partes altas para observar la entrada de los peces. La posición elevada que puede tener el pescador al subir a la montaña, permite tener un visión clara sobre el mar y su profundidad, observando claramente la presencia del pescado dentro de la red y poniendo en aviso al resto de la cuadrilla de pesca para que tiren de la cuerda hasta recogerla.



Figura 12. Pescador de San Antero. Córdoba. Colombia



Figura 13. Pescadores de San Antero Córdoba. Un descanso después de la faena

Palangre: es un arte de pesca que usa los anzuelos como principal herramienta de captura. El *palangre* está formado por un nylon que funciona como línea madre y unido a este van otros nylons separados entre sí a distancias de 2 0 3 metros y de los cuales están sujetos los anzuelos con la carnada. El *palangre* se tiene de manera paralela a la superficie marina y puede llegar a tener desde 300 hasta 2.000 anzuelos. Se utiliza de manera estacionaria, se tiene por unas horas y luego se pasa a recoger. En las playas de la Guajira y el Magdalena, se acostumbra a tenderlo a primeras horas de la madrugada y recogerlo apenas sale el sol.

Línea de mano o cordel: este arte de pesca es uno de los más utilizados por pescadores expertos y aficionados. La línea de mano o cordel es un arte de pesca que utiliza un anzuelo y un carrete de nylon para pescar. En el Caribe podemos describir algunas técnicas de pesca con línea de mano o cordel.

Fondeo: es una técnica de pesca que consiste en anclarse a un lugar durante un determinado tiempo y tirar el anzuelo en ese sitio. Se utiliza mucho para pescar en las noches sin luna, propicias para la captura del *ojo gordo*.

A la deriva: es una técnica de pesca que se basa principalmente en reducir el motor al mínimo para reducir el ruido pero a la vez poder mantenerse en un lugar y poder desplazarse a otro.

Correteo: se realiza principalmente en embarcaciones que poseen motor fuera de borda, ya que la velocidad a la que se mueva el anzuelo, influye mucho para que la presa muerda la carnada, pensando que es una sardina en movimiento. Consiste en tirar un anzuelo mientras la embarcación está en movimiento, atrayendo consigo especies que se ubican en aguas superficiales.

Con cometa: esta técnica de pesca solo está presente en las playas del Atlántico, principalmente en Bocas de Ceniza y Puerto Colombia. Consiste en sujetar el nylon con el anzuelo a una cometa, la cual se hace sobrevolar desde la orilla sobre el mar. Mientras sobrevuela el mar el anzuelo está en el agua y cuando el pez muerde el anzuelo, se jala rápido el hilo de la come-

ta para que esta tome altura y saque el pescado del agua. Es todo un arte de ingenio y conocimiento del medio.

Nasa: arte de pesca utilizada principalmente para la captura de langostas. Es una jaula metálica con una entrada abierta. Se coloca carnada dentro de la jaula, luego se dejan en las profundidades de las zonas costeras y se revisan cada cierto número de días.

5. ANTECEDENTES Y DEBATE ANTE EL RECONOCIMIENTO DE LAS COMUNIDADES PESCADORAS

El mundo ribereño se encuentra atravesado por relaciones de poder que han estratificado y dividido el territorio, dado que los grandes inversionistas y actores políticos como las instituciones del Estado, grupos armados legales e ilegales han planificado al territorio ribereño según sus objetivos (donde se inscribe la tala indiscriminada de árboles).

Actualmente, muchos humedales han cambiado su vocación productiva pesquera por las prácticas de la ganadería o siembra de palma de aceite, lo que demuestra que los pescadores se encuentran en una encrucijada donde su autonomía, prácticas socioculturales y desarrollo de sus modos de vida están mediados por las acciones y relaciones de poder que las instituciones superiores ejercen sobre sus comunidades. Existe una jerarquía que legitima que los terratenientes y dueños de empresas sean los patrones de la tierra, lo que ha subordinado y manipulado el desarrollo autónomo de las poblaciones de pescadores. En ese sentido, reconocer al pescador como un sujeto social y político es dignificar a un sinnúmero de familias que viven en el anonimato.

"Se deben proteger las ciénagas, el río y los peces, tanto lo uno como lo otro, proteger las ciénagas porque si no están donde sobrevivirían los peces, cuidar lo que hay dentro de ellos porque si lo acabamos estamos trayendo una pobreza mayor a nuestra comunidad y región entonces las dos cosas son fundamentales de cuidar. Creo que las dos cosas son muy importantes cuidar y manejar el asunto de los peces es importante porque una ciénaga sin peces no es rentable, no es productiva" (Lisney Pacheco. Testimonio oral. Septiembre. 2016).

De igual manera, los pescadores artesanales asentados en la línea costera del departamento del Magdalena tienen que enfrentarse diariamente a los procesos de despojo cometidos desde las multinacionales, el sector hotelero e incluso desde las mismas instituciones del estado. Hoy en día el litoral del Magdalena y de todo el Caribe se proyecta a partir de dos actividades económicas que ven al pescador como un extraño en sus propios territorios, las extracciones de materias primas a través de los puertos y el turismo través de los parques naturales y la actividad hotelera.

La profundización del modelo extractivista que se expresa con la ampliación de los territorios incluidos dentro de las zonas para la actividad minera y el auge de los monocultivos, principalmente la palma, son una de las principales problemáticas que vienen afrontando los pescadores artesanales de la región. Por un lado, los pescadores de las ciénagas, caños y ríos tienen que convivir con la estela de carbón que va quedando con el paso del tren y las mulas por las vías. Este carbón queda a lo largo de los caminos por donde es transportando y al caer las lluvias, el carbón escurre hasta los principales caños que lo llevan hasta los ríos y ciénagas, contaminando todo el recurso pesquero y por lo tanto la vidas de las comunidades que tradicionalmente se dedican a la pesca en estos territorios. Por otro lado, los pescadores artesanales marino-costeros no salen ilesos del impacto del extractivismo en la región.

La constante construcción y ampliación de los puertos para la exportación de materias primas es la principal causa de desplazamiento de las comunidades asentadas en las costas de la región. Solo para el caso del Magdalena tenemos la presencia de al menos cinco puertos activos y un proyecto de ampliación del puerto de Santa Marta, los cuales han desplazado pescadores artesanales de las bahías de Santa Marta, Ciénaga, Pueblo Viejo y Sitio Nuevo, quienes han tenido que trasladarse a aguas más profundas para realizar sus faenas o convertirse en obreros de los puertos.

Por otro lado, la actividad turística que por medio de los parques naturales y la construcción de hoteles limitan el acceso de los pescadores a las playas donde generalmente reposa sus artes y embarcaciones para realizar sus faenas. Esto los obliga a hacer mayores recorridos para realizar sus faenas lo que incrementa los gastos o por el contrario, tienen que abandonar la pesca y dedicarse a la prestación de servicios para los turistas que visitan las playas privati-

zadas por los hoteles y donde anteriormente corrían libres. De igual manera, la creación y ampliación de las zonas de reserva y parques naturales viene desplazando a las comunidades que ancestralmente han habitado estos territorios, entre ellos las comunidades de pescadores artesanales. Esta y otras situaciones sirven como antecedentes para plantear la necesidad de abrir el debate frente al reconocimiento de estas comunidades y su aporte sociocultural a la cultura del Caribe colombiano.

CONCLUSIÓN

Es vital mencionar, que el presente artículo presenta dos reflexiones sobre la realidad de los pescadores en el Caribe colombiano, una en relación a las riberas y la otra sobre el litoral, dado que cada territorio es un escenario de disputa donde los pescadores luchan por la reivindicación de sus derechos.

A manera de conclusión, cabe señalar que los pescadores artesanales de las riberas y humedales de la región Caribe sufren la invisibilización nacional y regional, dado que se desconoce su realidad sociocultural y la soberanía que han ejercido sobre las riberas y humedales de la región. Estos se debaten entre lo tradicional y lo moderno, entre la conservación y supervivencia, pero sobre todo resisten y luchan por el mejoramiento de sus modos de vida y dignificación de su buen nombre, los cuales responde a dinámicas que se reproducen y se mantienen en la tradición y la memoria. En ese sentido, estudiar, conocer y analizar la realidad y modos de vida de los pescadores es fundamental para entender los procesos identitarios y las relaciones sociales, económicas y políticas que se desarrollan en el mundo ribereño contemporáneamente.

Es valioso mencionar que en las mentalidades de muchos pescadores ribereños habita la idea de la conservación, protección del medio ambiente y la consideración de la talla mínima de captura de peces. Sin embargo, consolidar pragmáticamente dicho objetivo en el territorio ha sido complejo. Primero, porque la sobreexplotación de los humedales, las ciénagas, la intensificación y expansión de la ganadería y de la palma de aceite en las regiones ribereñas del Caribe son factores determinantes que obstaculizan, por una parte, la reproducción de la práctica de la pesca artesanal, atentando contra la identidad y modos de vida de los pescadores. Y segundo, porque rompen la consolidación de los procesos de protección y conservación de los humedales y el río Magdalena en las riberas del Caribe colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA BELTRÁN, Alexander. "En tren nos llega, por el mar se va". En: Fabio Silva.(ed.), *Las paradojas de una Bonanza: impactos de la actividad carbonera en los departamentos del Cesar y Magdalena*; Santa Marta, Colombia: Gente Nueva, 2010; pp. 141-218.
- ARÉVALO J. C.; MELO G.; ALTAMAR J.; BARROS M. "Evaluación de la ictiofauna demersal explotada con artes de anzuelo por la flota de embarcaciones "pargueras" en el área norte del Caribe colombiano, y su relación con las condiciones ambientales". En: *Informe Final Proyecto "Evaluación de las pesquerías demersales del área norte del Caribe colombiano y parámetros ecológicos, biológico-pesqueros y poblacionales del recurso Pargo"*, INPA-COLCIENCIAS, 2002.
- DECRETO 2811. *Código nacional de recursos naturales renovables y de protección al medio ambiente*. República de Colombia, 18 de diciembre de 1974.
- FALS BORDA, Orlando. *Historia doble de la Costa: Mompo y Loba*. v. 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 3 vols. 2002.
- GEISTDOERFER, Alette. *Anthropologie Maritime: appropriation technique, sociale et symbolique des ressources maritimes*, Paris: CNRS, 1989.
- ROMERO, Lucas. *Documento propuesta: Acuerdos para la pesca responsable en el Parque Nacional Natural Tayrona, PNNT*, Santa Marta, Colombia: Asociación Distrital de Pescadores Artesanales de Santa Marta, 2016.
- ROMERO, Lucas. *Avances del concepto de pesca artesanal y de subsistencia en Colombia*, Santa Marta, Colombia: Asociación Distrital de Pescadores Artesanales de Santa Marta, 2017.